

LA VANGUARDIA

LA CONTRA

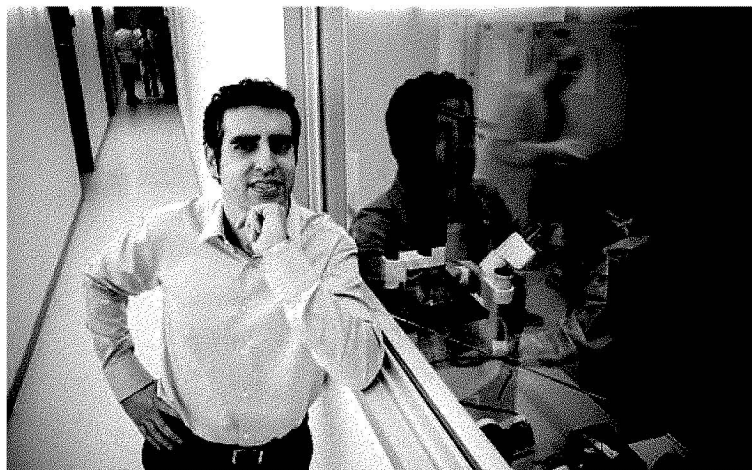
Manel Esteller, investigador; hoy publica un descubrimiento sobre formación de tumores



VICTORIA M. AMELA IMA SÁNCHEZ LLUÍS AMIGUET

Tengo 41 años: investigar me mantiene siempre joven, porque no es mi trabajo, también es mi mayor diversión. Nací en Sant Boi. Casado, un hijo. Barcelona es un gran centro biomédico europeo: no sólo el Barça nos aporta valor. Y soy culé. Me gustaría creer en la humanidad

“Aquí se jaleó a Fleming en la calle; hoy sólo se jalea a Messi”



ALEX GARCIA

Soy hijo de una saga de *paletas* en la que fui primer universitario y entre los descendientes tampoco hay otro... Por ahora. **¿Por qué eligió investigar?** Por curiosidad; la investigación biomédica me daba la oportunidad de hacer algo útil para los demás.

¿Le echaron una mano en casa? Sí, pero también soy producto del sistema de becas y de la equidad que introduce la enseñanza pública en el sistema.

Es nuestra escalera social. Tan imprescindible como la sanidad pública universal. Para empezar, esa equidad forma una gran cantera científica y, después, en los niveles más exigentes de investigación, hay que complementarla con mecenazgo privado: la sociedad civil debe implicarse.

¿Por qué donaciones privadas? Porque evitan el café para todos de las administraciones. Y es que a cierto nivel hay que dar más presupuesto a quien demuestra mejores resultados y no tratar de quedar bien con todos. Además, ese mecenazgo y la complicidad entre lo público y lo privado permite flexibilizar las organizaciones y evita las jerarquías asfixiantes.

Ya veo que no le gustan. En EE.UU., donde investigué, preguntan a

su senador cuánto dedica a la investigación y se vota en consecuencia. Aquí recortar el 15 por ciento de I+D este año ha sido recortar nuestro futuro. Espero que sólo sea este año. Pero, además de fondos, necesitamos prestigio social.

¿Por qué? Para crear cantera investigadora. Si hay mucha cantera, habrá más y mejores cracks.

¿No están incentivados los chicos? En los institutos, los valores del pelotazo y el dinero, que saben admirados por sus padres, convierten a quien tiene interés por la ciencia en un empollón inadaptado.

¿Tienen que estudiar a escondidas? Casi: por eso voy a explicarles que vale la pena estudiar y que hay otros sueños futuros además de fama, dinero y fútbol.

No sé si los convencerá. Les explico la verdad: que nuestra investigación aporta hoy ya más valor y prestigio a la ciudad que el Barça.

¿Sufrimos hipertrofia culé? Cuando Fleming visitó Barcelona, miles de ciudadanos le recibieron en la calle. Hoy sólo lo Messi reciben ese tratamiento. Y en cambio, Barcelona vive una edad de oro biomédica y tengo colegas alemanes... ¡que quieren investigar aquí, y no por la playa! Los investigadores de este país gozan de

Bien hecho

Hoy investigan aquí estrellas biomédicas universales –repasen curriculum como Baselga, Beato, Guinovart, Izpisua o el propio Esteller–, gracias a la recuperación de talentos iniciada por Mas-Colell. Crece además una cantera prometedora de investigadores demandados en todo el planeta por su formación y dedicación en una sanidad pública de calidad homologable a los países avanzados. Por eso, investigadores de esos países –como Alemania– se esfuerzan por venir y participar en una red de excelencia que, con mucha menos atención mediática, crea más valor e imagen para la ciudad que el Barça. Y es mérito de algunos mecenas y las administraciones de varios partidos durante años.

prestigio internacional y son requeridos por su gran formación básica y dedicación.

¿Qué esperaba y no esperaba cuando empezó a investigar?

Los humanos morimos sobre todo de tres grandes causas: cánceres, dolencias cardiovasculares y las neurodegenerativas.

Eso sigue igual. Pero entonces esperábamos más avances en el alzheimer y en cambio han aumentado los enfermos. Se ha progresado muchísimo en cáncer de mama, piel, testículos, ciertos tipos de leucemia y cervix, pero poco en los de páncreas y tumores cerebrales.

¿Vacuna contra el papiloma? Estoy a favor de las vacunas; y la del papiloma ayuda en países donde la detección es menos eficaz. Y, por cierto, nuestro sistema sanitario es mejor que el británico y que los de otros países avanzados.

¿Su gran descubrimiento? La gente cree que la investigación son años de trabajo gris y de repente... ¡zas!, el gran descubrimiento...

¿Y no? Hoy, investigación son muchos pequeños descubrimientos de equipo casi cotidianos. Además, pueden pasar diez años entre descubrimiento y su aplicación al enfermo.

Pues entonces... ¿sus descubrimientos? Nos hemos distinguido por estudiar cómo las alteraciones que van más allá del genoma, el epigenoma, alteran el control y la actividad de nuestros genes y contribuyen al desarrollo de tumores.

¿Cómo? Hay una parte heredada; otra ambiental –por ejemplo, fumar– y otra aleatoria, de casi lotería, entre un posible cáncer en el genoma y el cáncer que efectivamente se sufre.

¿Cómo pasa de posibilidad genética a desgracia clínica?

Con el paso de los años –a más años, más cáncer–, el desgaste de las proteínas del ADN va afectando a unas células, y a otras las va “tocando” sin que pase nada, pero a veces “acierta” y daña las que controlan procesos críticos de reproducción celular.

¿Y surge el tumor? Surge la disfunción, el tumor. Lo curioso es que una célula cancerígena bien alimentada puede vivir eternamente: sólo mueren porque al crecer matan a su portador.

¿Su último descubrimiento? Hoy publica el PNAS (Proceedings of the National Academy Sciences) nuestra investigación sobre el gen de Sotos, que, por primera vez, relaciona el sobrecrecimiento con la aparición de tumores esporádicos, especialmente de tumores del sistema nervioso.

¿Sirve hacerse la predicción genética? Yo las llamo “mapas precolombinos”, porque en ellas está todo pero de un modo aún impreciso. Craig Venter, descubridor del genoma, se ha hecho la suya y ha encontrado tendencia a enfermedades cardiovasculares, por eso hace una dieta especial... Pues estupendo.

LLUÍS AMIGUET